

Santi Vivanco

Eduardo Ochoa

*Bajo la sombra de la luna
en la calle de los peligros
sin número*

Poemario



Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de Ediciones Endymion y/o de los autores, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, así como su distribución, comunicación pública o transformación.

Primera edición: 2014

Del texto y de las fotografías:

© Santi Vivanco, 2014

© Eduardo Ochoa, 2014

Reservados todos los derechos de esta edición para:

Ediciones Endymion. C/ Cruz Verde 22. 28004

Madrid. España

www.edicionesendymion.es

ediendymion@yahoo.es

ISBN: 978-84-7731-567-4

Depósito legal: M-29.080-2014

Impreso en España

A Adriana, Marco y Marina

Prólogo, por Abel Robino

Si el poema que masticamos individualmente como un mendrugo ridículo, una corazonada de bolsillo, una golosina amarga y gastada, nos deja todavía respirar, nos carga de temor y de deseo, entonces vale la pena perder un instante por esta mascarada dignidad de creer, de no temer a las babas de la idiotez lírica.

El hombre es mortal por sus temores e inmortal por sus deseos, creo que rebuznó alguna vez Pitágoras, dos de los condimentos de la creación que proponen estos poetas, bien que disímiles, hermanados por la carnal conciencia de afrontar un mundo patético y seductor al mismo tiempo. Lo reflejan sus reivindicaciones de estados de soledad y convencimientos, que aunque sean de lobos, como dice Ochoa, apuestan a soportar lo que le está signado: la oscuridad universal; aguante existencial con grito mudo, cuando Vivanco en un arranque sensual tilda las choperas de su recuerdo de “putas regaladas”, violencia de la palabra con la que el poeta trata de aliviarse de la pérdida para siempre de las vírgenes choperas de su infancia, alivio y despedida.

Sin embargo, no dejan de tener un atisbo de esperanza, probablemente, para aumentar el poder del sin sabor, “lo dulce existe en cuanto que hay amargo”, dice Vivanco, haciendo que el placer de lo dulce se contamine con la nostalgia de su contrario. Juegos de valores que no alteran el producto.

Aunque en balbuceos distintos, dos esperanzados expectantes de que una señal indique un camino,

llámese el más allá, los dioses, el diablo, la naturaleza o lo que fuese, y hasta adelantaría un “y que esa señal tarde en llagar”, así la espera da poesía.

Dije disímiles y aclaro: Vivanco persigue, vive y se droga con un Neruda mítico, aquél que en su auto ficción de “Confieso que he vivido”, limó los bordes de lo real con un western bien contado, fundador de una dignidad para todos con su “Residencia en la tierra” y alguna “Canción desesperada” como amante experimentado de apenas 20 años. Vivanco no es insensible a esta épica y lo redondea en un estilo cercano al *Benedetti canción urbana*, metafórico, colorido y, sobre todo, celebratorio; en tanto que Ochoa más ligado a la vena del pensamiento, si una anatomía fuese probable de un cuerpo imaginario como el del pensar admirador, del Valente metafísico (casi todo), reflexivo y, por momentos, fino y hasta mordaz como instrumento de dentista.

A estos dos secuaces del texto corto los reúne un libro titulado “Bajo la sombra de la luna en la calle de los peligros sin número”. Nombre prosa, descriptivo, casi poema en sí y rozando el estilo de haiku. Con ese título estaban sentenciando el manuscrito varias veces, una: por una calle llamada de los peligros, agravada por no tener una dirección exacta, como símbolo de la vida contemporánea, donde la inseguridad aparece sin una dirección clara y, además, como un designio celeste, el peso improbable pero más que cierto de una sombra, del astro de la bien pasada de moda Selene.

Pero confieso que una de sus prácticas es lo que más me ha llamado la atención en el momento de apoyar

con unas líneas este libro, y ha sido ese trabajar de estos poetas a dúo pero en distintos cuadernos, tomar una idea, desmontarla y rearmarla en la charla y elaborar anotaciones individuales, dos sogas atadas a un mismo nudo, el del tema a tratar.

Una práctica poco experimentada, si la viésemos del lado simbólico: la visión de un solo objeto: el poema en construcción, revelado de distintas argucias personales. ¿Acaso una promesa de aniquilación de una sola víctima, lo real, con dos francos tiradores? Vaya idea la de conformar una sola bestia bicéfala con distintos diarios de abordó.

Es cierto que lo real hace que el presente huya despavorido y que la angustia crezca al suponer el tiempo como si fuese un dique que tuviese infinitas perforaciones. Vivanco y Ochoa intentan de distintos lados taponar esas perforaciones y lograr por un segundo que el tiempo se detenga. ¿Acaso no es misión de una verdadera obra de arte fijar el presente al tiempo más extenso posible?

De este modo, todo converge en un solo lugar con dramaturgias de paisajes, pesadillas de lo sin lugar y certeza de haber creado algo mortal, aunque mal no sea un rumor de coro que viene de la infancia, cuando todavía no sabían ambos que el texto era también el gran dictador que un día los condenaría.

Prólogo, por Charo Salinas

Embriaguez de sentimientos

Cuando la esperanza desespera, cuando el desánimo invade las almas, llega “cual suave lluvia”, el poeta, el poema... ¡sus almas!

Gota a gota, verso a verso, las palabras nos llenaban, sus sentimientos fluían, las esperanzas... ¡colmadas!

Después de su primer trabajo juntos, “Dana”, y de “Racimo” que compartieron con otros poetas, Santi y Eduardo nos sorprenden nuevamente y nos embriagan con un derroche de sentimientos desvelados por el filo de su pluma, en este nuevo poemario.

Me invitan a escribir unas líneas como prólogo a este nuevo trabajo. ¿Qué decir? Como escribía el gran Claudio Rodríguez: “Un poema solo es válido si tiene intensidad y emoción”.

Vuestros poemas poseen intensidad en lo que dicen y emoción en como lo dicen. Como bien expresáis en ellos, buscáis ser “vosotros mismos”, buscáis la autenticidad y desnudáis vuestras almas bajo una pluma certera.

Eduardo: ¿Puede haber más intensidad cuando dice: “No soy poeta porque escribo poemas, sino porque de ellos me alimento”?

Sus versos cargados de desaliento y desengaño, de una sociedad vacía de valores, buscan la verdad, buscan la

luz, buscan la justicia y buscan la esencia del hombre. En ellos habla de la “vacía vida” que es para maltratarla porque de ella sólo nos pertenecen los mordiscos y golpes. Este pesimismo y esta nostalgia por una sociedad más humanizada se muestran en muchos de sus poemas. Vemos a ese ser introvertido y cansado de “este mundo oscuro sin luz y vacío de valores”. Pero en esta búsqueda, se siente lleno de esperanza al saber que todo puede cambiar y se aferra a los sentimientos de verdad, amistad, amor, generosidad y honradez y como dice en un poema: “El hombre no es sólo polvo sino también horizontes”. Valora la autenticidad de las personas y el ser fiel a uno mismo en todo lo que se hace.

Santi: en su búsqueda de la felicidad, de la amistad, del amor en su más pura esencia, nos deja un ramillete de poemas frescos, cargados de sus más íntimos sentimientos. Poemas costumbristas y paisajistas como su “Oda a la Rioja”, sus cantos a las choperas, a los viñedos y paisajes de su tierra. Para él la poesía es: “emoción, incertidumbre, pánico y esperanza de escribir algo bello o real”. Poesía es ante todo honestidad. Admirador de Mario Benedetti, al igual que él, “canta al amor” como sentimiento supremo.

Y entre los dos... esa complicidad de una amistad que les hace sentirse hermanos. Una amistad que une sus plumas junto a vaso de “bon vino”, en estrecha compenetración. Juntos se inspiran y crean pero cada uno en su espacio, en su “ecosistema de la soledad”. Y ambos cantarán a “la calle de los peligros”. Calle que les conduce a su refugio e inspiración. Por ello nos encontramos ante una obra completa gracias a la

aportación de los “yo” de ambos y a la complicidad que existe entre ellos.

En resumen si algo tiene este libro es: sentimientos, sinceridad, honestidad amistad y búsqueda de la verdad. Yo amigos míos... ¡OS CREO!

Dejo para los entendidos en crítica literaria y para los que tienen conocimientos suficientes, que hagan las observaciones a este precioso poemario. Yo hablo desde lo que me sugieren, en lo más profundo, vuestros poemas y porque os conozco muy bien como personas auténticas que nunca me han defraudado y con las que siempre he podido contar cuando os he necesitado. ¡Qué clases sobre poesía habéis dado a mis alumnos! Nunca han olvidado “cuando llegaron los poetas” y la emoción que sentían al oírlos desgranar y vivenciar los poemas de “Dana”.

Sólo quiero daros la enhorabuena por este nuevo trabajo en el que nos hacéis partícipes de vuestros sentimientos y las GRACIAS por deleitarnos con ellos.

Con mi admiración y cariño,
Charo Salinas

Prólogo, por los autores

Escribir poesía es algo muy personal y corresponde a un proceso interior, donde se mezclan tensiones emocionales, reflexiones, vivencias y visiones propias del mundo subjetivo del escritor. A esto se suma su alimento particular, la lectura. Incluso cuando varios poetas comparten las mismas preferencias literarias y el gusto por los mismos autores, la percepción de los mismos es diferente, puesto que cada lector tiene una sensibilidad propia. Pero, particularmente la lectura de poesía, es como una experiencia única, un tránsito, como una iniciación sobre algo secreto donde el lector se va descubriendo a sí mismo en cada palabra. La poesía tiene esa magia de revelación y en el futuro del poeta pueden conformar la textura de su tinta y el acento de su voz.

Por último, el escritor necesita un ecosistema de silencio, de soledad y de distancia para que aparezcan las musas y su inspiración, la frágil exhalación de versos luminosos entre la geografía más íntima y vibrante del poeta, entre sus fibras oníricas y simbólicas. En esa trama llena de incertidumbre, de meditaciones, de impresiones, de sombras, con sus miedos, soledades y sufrimientos, los versos crecen apropiándose de la persona y se desparraman como un nacimiento de luz sobre una hoja vacía.

Partiendo de esto es difícil comprender el significado de este libro donde dos personas intercalan sus versos de una forma natural y sencilla, como si fuese

una tarea habitual. Y en cierta manera, podemos decir que no nos encontramos ante un poemario que recoge la obra de dos poetas con una clara división, sino que realmente, dos autores, nos reúnen en un solo libro donde las almas suenan a dos voces. Donde las experiencias inundan al lector no como un elemento fuera de la obra sino como un tercero que se adentra en una tarde de verano bajo las estrellas, con el crepúsculo todavía incendiando los nubarrones atrapados en las cimas. Cuando la luna se hace dueña de los contornos y lugares mágicos como el castillo de Clavijo, y retornan lejanos los rumores de leyenda bajo los últimos trinos de las alondras.

En esta atmósfera, los dos poetas nos llevan al valle, con la oscuridad mordiéndonos los talones, hasta ese barrio tortuoso de bodegas, entre mostos y vinagres, entre calles peligrosas, donde se guardan como tesoros los oscuros vinos de la tierra. En esos profundos anaos¹ suenan estas páginas, desde la raíz de las palabras y el secreto de los corazones. Momentos de amistad crepitando como un tronco de olivo viejo, al calor de la poesía entre dos poetas bebiendo de la misma botella.

Eduardo y Santi

¹ Anaos: dicese de los calados o cuevas excavadas en la montaña para almacenar y conservar el vino. Expresión típica de Alberite, La Rioja.

“El valor de un hombre
no se determina por lo que posee,
ni aún por lo que hace,
sino que está directamente expresado
por lo que es en sí mismo”.

Aristóteles

No soy poeta

No soy poeta porque escribo poemas,
sino porque con ellos me alimento.
No soy cielo
porque lleno de corrientes aéreas los vacíos,
sino porque pinto con oscuros colores
las palabras del sol,
el susurro deslumbrante
que desde mi infancia desnuda y cristalina
hasta mi viejo traje, vetusto y respetable,
cae iluminado siempre lo incierto
con cegadoras verdades. Rotundo.
Tampoco soy mar
porque lleno las cuencas oscuras de la tierra
con aguas salobres,
sino porque soy solo un grumete,
un muchacho de manos inexpertas gobernando un bajel
llamado sexo, libertad, amor,
una embarcación a la deriva de oscuros crepúsculos
y sombríos incendios,
como un poeta,
alimentándose sobre la cubierta
de estrellas caídas,
escribiendo con despojos de lunas
apergaminadas cartas de naufragio,
y númenes nocturnos temblando
sobre letras de carne y hueso,
pero, quede claro,
no soy poeta porque escribo poemas
sino porque con ellos me alimento.

Poesía es la emoción, la incertidumbre, el pánico al papel en blanco y la esperanza de hacer, escribir algo bello o real. Buscar las palabras más apropiadas para expresar un sentimiento, un sueño, una realidad, casi siempre un dolor, una pena, un desasosiego. Poesía es escribir una lágrima, poner letras a un desamor, a un complejo. Me parece tan difícil poner letra a la alegría y tan fácil a la desdicha. Honestidad, sobre todo la poesía es honestidad. Poesía es dibujar la espada del Amor, del que duele, el no correspondido o el imposible. Pero el sufrimiento, pues es eso, también es bello. Puede serlo, lo es porque tras los amores hay una convicción de hacer lo que se debe... AMAR. La Poesía es exhibicionismo, sin él no es posible, lo escrito queda y lo que queda lo verá alguien y puede que la haga suya y ya deje de ser de uno y pase a ser de todos. La Poesía es generosidad, hay que tener demasiado corazón y poca vergüenza para escribir Poesía.

Caminos de hierro y cielo

Nacimos con un billete sin marcar,
sobre una dársena en medio de la nada
esperando sobre las vías de hierro,
el tren que cruza las montañas,
el tren que cruza selvas salvajes y desiertos
hasta el océano inmenso y resplandeciente.

Nacimos con un corazón para guardar
las postales de cada lugar, el idioma,
las canciones y los besos,
nacimos para marchar sin parar
hacia el horizonte.

Hay hombres que escriben sus rutas,
y señalan puntuales las salidas, las llegadas,
las paradas y los cruces,
otros se plantan esperando su único tren,
la máquina dorada escupiendo humo
sobre los abetos que la nieve cubre en la cumbre.

Los demás marchamos descalzos
sobre largueros de metal,
sobre simas profundas y túneles,
tiempos vivimos cruzando
sobre grandes expresos la llanura,
otros fueron de patadas ,
dos pasos al frente y uno atrás
sobre la extensión,
quizá cuando llegue el Sr. Revisor
caduquen entre nuestras manos,

los permisos, las reservas,
junto aquellas tiernas miradas,
sus frescas iniciativas y comienzos,
y nuestro agotado trayecto
sea ya sólo nubes,
altos nimbos como ardientes carros
rodando sobre la inmensidad,
el camino que cubren las oscuras aves
sobre esta tierra hasta los confines
y más allá.

Voy de aquí para allá,
de día y de de noche,
sobrevuelo montañas y mares,
cada noche duermo sobre una almohada distinta,
saludo y despido a personas,
hago y deshago maletas,
llego a un lado y ya me estoy yendo,
los regalos y libros se me acumulan,
extraño a mis hijos, mi Amor por ellos aumenta cuando no
los tengo conmigo
pues quiero besarlos, jugar con ellos, verlos crecer,
dormirlos, contarles cuentos.
Añoro mi tierra riojana,
la de las viñas, choperas, castillos, montañas, ríos y gente
amiga y algunas especiales amadas.
Allí está la mayor concentración de todo el mundo de
gente que Amo.

La diosa animal

En una gruta primitiva grabaron tu historia
en ocre, rojos y negros, colores de vida y muerte,
diosa de pies descalzos y ojos desnudos.
En el rincón más profundo del hombre,
prisionero, todavía suenan hoy ,
tus pasos sensuales y firmes,
seduciendo el flanco vulnerable
de pasión a mordiscos,
de pasión por un mismo curso,
de carne a carne,
en una misma prisión de nubes y mar.
Contra el techo de roca, ocre, rojos, tu cuerpo,
como danza de sombras
entre lenguas de fuego y negro ardiente,
tus ojos desnudos desafían vértigos,
con sangre de luna, con espuma de mar,
misteriosa y divina,
ninfa, hada, sirena de mareas agitada
en sábanas perezosas,
diosa de los pies desnudos,
creadora, ancestral.

Deseo acariciarte entera y toda,
colarme en tu habitación íntima de
bellos recuerdos,
hacerte cosquillas sobre la cama de tus sueños,
enredarme en tus cabellos y pelos,
penetrar hasta la raíz de cada una de tus alegrías.

Tengo que decirte que me acuerdo de ti, pienso en ti, no sé
si me habré enamorado pero quisiera verte, mirarte
fijamente a los ojos,
degustarte en un prolongado beso y entonces sabré si te
Amo o no.

Carretera de frontera

Devoras, oscura carretera,
el corazón parpadeante,
hasta el punto donde todo quiebra,
fragmentos de un mudo roto
en mil pedazos sobre el firmamento,
donde quedó mi rostro
esparcido en partículas de oscuridad.
Todo pasa volando
en la noche de asfalto,
piso fuerte, ruge el motor,
y todo queda atrás,
como un forajido de respuestas,
que huye lejano, temiendo,
más nostálgico que nunca, fronteras.
Lejos quedaron los fantasmas,
lejos las voces con filos,
lejos el espejo asesino
que devuelve cadáveres al amanecer
con los ojos perdidos.
Tengo botas con pesadillas en las suelas,
y un precipicio con mi nombre
en el extremo,
pero aún queda aquel viejo Halcón
rugiendo en las polvorientas
pistas que cruzan el horizonte,
piso fuerte y todo queda atrás.
A veces es necesario huir,

abrumado por el peso excesivo del aliento,
pero apenas somos polvo en suspensión
que los rayos doran con su calor.
Piso fuerte y todo pasa volando,
como el viento,
salvaje, remoto, desconocido.

La fe se puede desmoronar en un segundo.

Dios a veces quiere una cosa y luego su contrario.

Las urbes son enjambres de soledades, de vanidad y vidas presas entre cemento, móviles, asfalto y vidrio.

El abismo rojo donde se engendran los bebés es cárcel, es vida, es oscuridad, es luz tenue, es túnel, es transición. La luz triunfa y vence las tinieblas. La vida sale de la sangre.

Universo, mi cosmos donde resido. Nebulosas, estrellas, agujeros negros, el campo ultra profundo que nos lleva a nuestros orígenes, aunque yo creo que hay algo más, energía oscura, vacío, oscuridad y luces portentosas de supernovas y estrellas que nacen y mueren como nuestro ciclo de vida. Este es mi mundo, nuestra casa.

El magma de nuestro corazón emerge a la superficie en lágrimas, en besos, en violencia, en gritos, en llantos, en cantos, en poemas, en gestos, en semen, en flujos, en excrementos. El magma vive y es muerte, y de nuevo vida.

Cada día el sol sale y la luna también, el agua se evapora y licua, algas, plancton, ballenas, anfibios, desierto, un escorpión, selvas, un árbol, y otro árbol, rascacielos, chabolas, basureros, un latido, otro árbol, una calle vacía, montañas, nieves eternas, coches, pájaros, el discurrir de un río, misericordia, firmamento, fe, esperanza y caridad, asteroides, tsunamis, mapuches en el lago Budi, cisnes de

cuello negro, el gran Pacífico atemorizando un pueblo renegado.

Mujer embarazada de sueños y expectativas, de un ser que no nos pertenece pero nos es dado. Es necesario cortar el cordón umbilical.

Un castillo roqueño vigila el valle, me miro al espejo y me gusto, mañana no.

Las mariposas se posan sobre la gente buena, y sobre las flores sin pesticidas.

Una niña llora, otra ríe, otra se pinta las uñas y los labios como su madre.

Me gustan las islas que están aisladas, donde las playas son vírgenes como la inocencia y se puede vestir solo con la piel que habitamos.

Suena una música que habla de Amor, melodiosa, melancólica, deseo bailar con mi Amor, llevarla entre mis brazos, besarla, sentir su cuerpo y su corazón.

Al levantarme rezo a Dios por mis hijos, por mí, por mi pareja que es mi Amor, mi familia, doy gracias por estar vivo, pido para ser humilde y valiente para afrontar la vida de cara.

Montañas áridas, sol crepuscular, el mar en el horizonte, sobrevuelo una parte de la tierra, quisiera sobrevolarla toda.

Me meto en los baños de los aviones, ya no para llorar, sino para sonreírme y verme en el espejo, para pensar en ti a solas, los dos.

Enciendo una vela en una iglesia, pido y doy GRACIAS, me consumo en su fuego y me elevo a Dios en su humo.

Acordes de guitarra, olor a hierba recién cortada, a verano, huele a vino, un mágico vino de un aroma profundo y penetrante, con fragancias a frutas y flores, toques cítricos y por el contrario pobre en boca.

Recuerdo mi primer Amor y mi gran Amor, el de ahora. Me sumerjo en el agua del mar atravesando las olas, me zambullo en una piscina con gorro y gafas para volar dentro del agua, sentirme ingrávido, bebe.

Bebo, como, duermo, necesito el abrazo de mi padre, el beso de mi madre, hoy caen estrellas fugaces, creo que el cielo por la noche es azul oscuro y no negro.

Todos tenemos miedos, complejos, sueños no cumplidos y sueños por realizar, silencio, resignación, culpa, no hay nada peor que ser un mal padre y nada más maravilloso que Amar sin medida y ayudar a ser felices a tus hijos. Si hay otra cosa, Amarse a uno mismo tanto como al Amor de nuestras vidas.

Tomo una manzanilla, cada vez la luna está más alta en el firmamento, la Diosa Nut la lleva, desierto, rocas, mala conciencia, magma de un volcán de autoestima baja, deseos

de Amar y no poder, infierno, angustia, un pozo vacío, niños pegándose, pintar sin saber dibujar, bañarme en una cascada para limpiarme, a veces no me siento nada, otras todo.

Nuestra mente es como una ciudad llena de contradicciones.

Llego a casa del trabajo, cansado, orgulloso, la gloria es vana si no viene del corazón, la vida trae fracasos, pero también muchos momentos, instantes fugaces de felicidad, perdón, perdón, por no ser siempre humilde, por no Amar siempre, por verter lágrimas y no saber dar más GRACIAS, la vida es bonita, flores, cimas, castillos, viñedos en otoño, un buen vino, besos, bailar lentamente contigo.

El único modo de ser feliz es Amando, si no no seré nada, silencio, rocas, lava, abismo, caos, oscuridad...

Sígueme, ayúdame a Amar.

Bajo la sombra de la luna

Era la noche cabalgando en la luna,
y la tarde agónica sobre los montes,
dos amigos se asomaron, de lo alto,
a la herida de ocasos y tardes,
naranjas, rosadas como labios,
dando sorbos de negrura en noche,
se escapaba la vida, rauda como la tarde
y devolvía las sombras la dama nocturna
con su sonrisa brillante.

Se hicieron profundos los barrancos,
oscuras las cumbres de los montes,
y los amigos se adentraron en la tierra
que duermen los vinos,
que sueñan los hombres,
allá en la Calle de los Peligros,
las cuevas se hunden profundas
hasta donde confiesan verdades,
los dos poetas,
¡los dos amigos!
brindaron por aquello,
que la muerte jamás puede llevarse.

Bajo la sombra de la luna

Mientras trajinaba vasos de vino a mi boca, mis pies
ascendían al núcleo del Laturce.
Superluna en valle recóndito,
luz agazapada entre riscos y aromáticos espinos,
humilde en su grandeza, buscaba a su igual, San Prudencio.

Festín de amistad y desatada confianza en un calao repleto
de sangre amiga, familiar,
olivas, salchichón, chorizo, sardinas travestidas de atún y
pan duro.

Una diminuta senda conduce a la imponente mole de
piedras y simbolismo,
tocamos la esencia riojana, el escudo patrio, mientras los
crepúsculos rojos se desvanecían
y la luna amiga se adueñaba de todo, hasta de nuestra
materia transformándola en meras sombras.

El primer monte del valle, ebrio de épica.
Respiro paz y escucho silencio en bélicos aromas sonoros.
Laturce, Clavijo legendarios capaces de aglutinar la teologal
dispersión.

Huesos con muñones, pieles seccionadas, migas, trozos,
venganza volcada en pan anciano, latas huecas,
barrigas saciadas con los más maravillosos e indigestos
pecados.

Calle de los Peligros

En la Calle de los Peligros corren los vinos negros,
oscuros como tinta de poemas,
cálidos como el encuentro de viejos amigos,
desde lo profundo de la tierra y del aliento,
sobre vasos de sonrisas y abrazos de papel.
El vino, los poetas y los amigos, aquí,
en la Calle de los Peligros, es algo inseparable,
un himno, un lamento, una elegía, un juramento.
Cuando nos hallamos lejos en el mundo,
la noche cabe en un vaso como aquellos de vino,
que junto al fuego puede devolvernos,
lo que fuimos, lo que somos, lo que siempre seremos,
aquí, en la Calle de los Peligros.

En la calle los peligros

En la calle los peligros

La heroicidad es escueta y prolongadamente trágica.

En esta calle rumio la nostalgia,

Se acrecienta el miedo a vivir, y más aún a no vivir.

Los peligros surgen de dentro,

Ocultos en nuestras vísceras,

Son fantasmas pretéritos.

En la calle los peligros ayer soñé con crisantemos.

Hoy vivo feliz con presentes.

a mi amigo y hermano, Santi Vivanco

A contra vida

Partiendo espejos corres,
hombre tan hombre para doler,
alma tan alma para rodar,
lineal, brutal, pesado,
vacías tu estruendo
para cubrir heridas,
y respirando profundo
ahuyentas opaco,
con acaloradas voces
tu sombra contra el Sol,
y piense lo que el mundo quiera
obtienes propio, tu latitud,
desconocido, salvaje, infinito,
en ti, concluyes los restos,
hombre tan hombre para soportar,
alma tan alma para tropezar
contra muros de tiempo,
si es que esta vida puede llamarse así,
sólo dirigiste tus pasos como un
sólo vagabundo hasta el silencio.
(La vida es para maltratarla,
solo nos pertenece los arañazos,
los mordiscos y los golpes)
Pero si es que hubo alguien a quien amar,
hombre tan hombre para morir,

alma tan alma para matar,
contra la vida,
contra los sueños,
contra el destino,
si es que hubo alguien,
piense lo que el mundo quiera,
tu sombra contra el Sol.

Tazas y botellas medio vacías,
la música suena, música de pretéritos alegres,
no más que el ahora.
En un rincón de una bar oscuro, con madera falsa y
antigüedades made in China,
la amistad en estado puro, desnuda, desvestida de ropajes,
caretas y bisutería,
sólo lo que somos
y entre canción y canción bebo, bebemos, comemos,
sentimos el ruido del silencio que pacifica y da sosiego.
El tiempo pasa lento, pausadamente, con cadencia
decadente y bella,
enfrente uno del otro,
dos amigos que apuran la vida, cada sorbo,
con la amargura de la cerveza, el dulzor de una galleta,
el ácido de un vino, y la aquiescencia de la lucha
que allana lo altivo
y eleva la humildad a grandeza.
Otra música, otro trago,
otra gente que entra y sale,
otra idea que se escapa del lápiz y del papel,
otro sentimiento, otra soledad,
el mismo Amigo, enfrente mío.

Escrito para mi amigo y hermano Eduardo.

Perdido en un vaso

Las tinieblas no pudieron cubrir los recuerdos
rebosantes en el vaso de amargura,
como el callejón que el viento cruza con su carro de luto,
atavesamos miedos, sin mirar de frente, sin detenernos,
como espíritus errantes que la noche confunde,
que la noche consume, lentamente, hasta el olvido.
Y sin recuerdos sólo queda sangre.
Y es la sangre en la herida como el vino cálido,
ardiente como sorbo de vida.
Y la vida duele, y la vida corta,
como una fría hoja templada en saliva.
Recuerdos, sangre y vida cercenando vísceras,
todo empeora sin mirar a los ojos en el laberinto de
sombras,
todo se complica en la conjura de olvidos voluntarios,
indecisos, como un paso entre mil tropiezos
y un hombre al borde de sí mismo,
perdido,
en un vaso de noches,
interminable.

Un hombre perdido en un vaso

Las tinieblas no pudieron sofocar mi luz custodiada en la paz de mi corazón repleto de caras y cuerpos.
Las tinieblas vinieron a visitarme con asiduidad pero un simple vaso de vino las espantaba.
Las tinieblas se agotaron de mí, sucumbieron a la desgracia de verme sonriendo.
Yo he amado y amaré tanto que mi vida no se apagará jamás,
os lo aseguro, y eso da envidia, da el estoque a la noche.
Yo vivo recreándome cada día, luchando por mí, y por lo que creo y oculto en un vaso cual tesoro.
Lo oculto y lo muestro a todos, le sienta bien a quien me Ama, le sienta mal al quien me envidia.
Mi esperanza, fe y Amor están custodiadas en un simple vaso de cristal traslúcido que dejo ver a todos y pocos saben observar.
Amo cuando puedo y como puedo, vivo cada día como siento y pienso, lucho con garras, la paz me brota natural y cercana como una simple inspiración, sin necesidad de gritar o enfadarme, la paz me viene del espíritu, me llena dentro y se aprecia fuera.

Mi vida está en un momento de cambio de vino,
de darle la vuelta al calcetín y sentir lo que siente el vaso
cuando está lleno y cuando está vacío.

Mi vaso ahora está lleno.

Si me queréis buscar encontrarme a la deriva en medio de
un mar de vino dentro de un vaso.

El viejo disfraz del mundo

Este viejo traje de cenizas y polvo
es mi palabra y mi razón,
y mi paso, camino lánguido,
mi modo de andar
con esa inclinación hacia el susurro,
es lo que pudo ser y nunca ocurrió,
y lo que sucedió hincándose en el pecho,
oculto bajo un gabán de mirada triste,
como la espera fiel del perro
en el muelle de los difuntos.

Traje de noches canallas,
ocupando otros cuerpos,
otros lenguajes maduros,
como la piel sonrosada
envenenada de mordiscos,
y miradas de lluvia,
silenciosos adioses
sobre charcos de lágrimas.

Traje de luces, vaporoso
al alba sobre la capilla,
bajo la lejana campana de la ermita,
tañendo vahos de alborada,
el resoplido de la vaca solitaria
sobre la loma varada en las brumas,
algo que se escapa lejano
hacia la luz sin retorno... pálida,
y cuerpo, cuerpo por fin,
cándida desnudez,

alas que crecen de los ojos,
versos de ángeles rebeldes
supurando fuego,
brasas palpitantes bajo este viejo traje
de cenizas y polvo,
este triste traje herido de razones.

Tarde en la taberna

Posavasos para aguantar nuestra amistad,
música mala, buenas palabras entre nosotros,
dos cervezas foráneas para hablar de lo de aquí,
de lo de adentro.

Taberna de madera falsa, de decoración hortera,
de platos pequeños para patatas fritas grandes,
yo y mi amigo,
mi alter ego hablándome de mí, mientras yo le hablo de él.

A la tarde, tras la comida
y mientras la ciudad se echa la siesta
dos hermanos se toman
e intercambian cervezas y sentimientos.

A la vez que las patatas fritas se acaban
y en los vasos se deposita espuma residual,
nuestros corazones saciados de palabras sinceras,
con verdades épicas,
y versos al alimón, rebosan de hermandad y se sienten
felices de haber compartido el tiempo de dos cervezas una
tarde en cualquier taberna.

A Eduardo, con total agradecimiento.

Necrópolis

Era el poder,
memorias metálicas,
crines barriendo
las crestas donde los dientes
rompían a puñados los gritos.
Tiempos de herraduras,
por angostos senderos
hasta el réquiem,
hoy lajas vacías,
donde el coro albergaba,
obediente,
el duro transcurrir de los días.
Inhumando fosas,
de albas y sudarios,
la sangre,
sacramento de frontera,
anegaba extremas
las tierras sin sello.
Hoy los montes
desnudan sus gentes,
los callados páramos.
Fríos, estos recintos de nadie,
retornan remotos,
los ya olvidados rostros.

Homenaje a Mario Benedetti

Llegué ante ti, mi amigo Mario. Estoy aquí ante tu tumba, humilde como Vos lo fuiste siempre, un simple nicho, entre muchos sencillos nichos.

9

IMM

- IMM: significa Intendencia Municipal de Montevideo. Es un nicho prestado por la Municipalidad de Montevideo. Se buscó un nicho junto a su esposa Luz López pero no se pudo encontrar y ahora sus restos descansan en este nicho n° 9. Está en proceso de colocarse una placa con el nombre de Mario Benedetti. Dicha placa va a ser financiada por la Dirección y los funcionarios del Cementerio del Buceo.

Te traje flores, claveles que son más socialistas que las aristocráticas rosas. Claveles rojos, de tu corazón y de tu mente, claveles rojos y amarillos como homenaje de España, mi patria y tuya, porque también lo fue y lo seguirá siendo siempre. Dos claveles blancos, regalo de Mónica, la dueña del puesto de flores en la vereda, frente a la entrada del Cementerio del Buceo. Me dijo que ella no puede venir a traértelas por trabajo. Yo lo hice, pero son tuyas Mario.

Una flor de plástico (no hay claveles celestes) celeste, para que unidas a las blancas sea un homenaje de Argentina, de tu tierra Uruguay, de mi tío Abel Robino y de los años y veces que estuviste en Buenos Aires.

Además te traigo amigo, mi amistad, mis GRACIAS, no es que yo sea agraciado, sino mi agradecimiento sincero y de corazón por tanto bien que me has hecho con tu poesía, ejemplo y vida. Por tu coherencia, sencillez y amor a la vida, a las mujeres y al Amor, por eso te traigo este presente de fraternidad, pero para compartir, un ejemplar de tu libro “El amor, las mujeres y la vida, poemas de amor”, Colección Visor de poesía, 2ª edición Septiembre 1996, comprado en Librería Sandoval, Valladolid. Esta fue mi primera obra que te compré, en aquel 1996, cuando frecuentaba por razones de amor, que son las mejores, Valladolid.

Mario, amigo, pensaba, ya sabes que yo pienso mucho e imagino, que tu tumba sería como vos, sencilla pero me ganaste.

Fue elección tuya venir aquí, con tus restos putrefactos a descansar de la vida, y no en el Panteón Nacional, sino junto a Luz, tu esposa y compañera desde 1946. Mi sorpresa mayúscula ha sido comprobar que no estás enterrado con ella, ni junto a ella, sí en el corazón y cerca de ella para la eternidad pues ella, Luz López, tu Luz, está en otro nicho y ni siquiera próximo al tuyo, sí en el mismo cementerio del Buceo.

Ya me han comentado que están haciendo las gestiones para trasladaros juntos al cementerio Central de Montevideo, junto a tu madre, pero tardará.

Mario, amigo, con tu ida al no sé dónde, nos has dejado más solos, huérfanos de poesía y de coherencia y eso en estos días que corren es un drama.

Mario, amigo, sabes que he venido a verte desde Argentina, desde La Plata, bueno, vía Aeroparque de Buenos Aires, en un avión de PLUNA. Solo he venido a verte, no me traen otros motivos, ya bastante es. Desde que supe que venía a Argentina a ver a mi familia política pensé en hacerme un hueco para pasarme a verte, y aquí estoy. Emocionado, acomplejado, sentado en un banco cerca de tu nicho, escribiéndote que es la manera que tenemos de comunicarnos, ansioso, sí un poquito sí, quisiera estar contigo más y no hay mucho tiempo, quiero aprovecharlo y me aturullo.

A los amigos, lo sé de buenos amigos, no se les puede visitar de a corridas, sino con sin prisa, con sin impaciencia. Tu también seguro que quieres hablarme o quizás enseñarme tu ciudad o leerme tus nuevos poemas.

Seguro que algo habrás escrito tras pasar a otra realidad, tras integrarte en el Cosmos, en el devenir expansivo que no sabemos a dónde va ni qué fin tiene. Ojala ahora tú lo sepas Mario.

Dale recuerdos a todos los poetas que te encuentres, recuerdos de tu amigo Abel Robino y de parte de un humilde poeta, que lo quiere ser pero que no vale mucho, eso sí, le pongo ganas y corazón y hasta de vez en cuando algo bueno me sale.

Mario, amigo

GRACIAS

GRACIAS

GRACIAS

Ahora me callo y te toca a vos hablar. Te voy a escuchar atentamente.

Perdona, una última cosa, el n° 9 de tu nicho ¿lo elegiste vos?, me gusta, no es cualquier número, Vos lo sabes bien.

Cuídate Mario, ahora me callo de verdad.

Te escucho amigo.

Santi Vivanco
28 de Diciembre 2009, Montevideo,
Cementerio del Bucoo.

*El pasado 29 de Mayo del 2014, fueron trasladados sus restos y los de Luz, su esposa, al nicho 148 del cementerio Central de Montevideo. Nicho cedido por la Intendencia de Montevideo y donde por fin aparecen ambos nombres y

la primera estrofa del poema de Mario “Defensa de la
Alegría”:

Defender la alegría como una trinchera
defenderla del escándalo y la rutina
de la miseria y los miserables
de las ausencias transitorias
y las definitivas.

a mi pequeña hija, mi gran luz.

Adriana

Un leve intento de sonrisa,
un esbozo de alegría en tu boca,
y todo lo creo, y todo lo puedo,
tu manita, agarrando mi mano,
tu manita tirando de prisa,
y todo adquiere velocidad,
las aves cruzan ligeras con sus nubes y vientos
colocando un lazo de cielo en tu mirada luminosa
y todo aumenta su ritmo,
corres mirando palabras en cada paso,
por tus ojos suenan tiernas, cálidas, graciosas,
mientras tu boca teje muñecos de trapo
para agarrar fuerte con los brazos,
para no dejar de besarlos.
Pequeña valiente, exploradora,
arrojaste los sonajeros sobre el humo,
y levantaste un mundo mágico
de esta tierra áspera y hostil,
giraste tus monedas de chocolate
y todo se transformó,
danzaste con tu frágil cintura
y todo encontró su color.
¡Una vuelta! , ¡dos!, ¡tres!,
y más manitas a tu corro de música y luz,
más pequeñas almas como hadas blancas,

agarradas fuertes, como una hermandad,
girando y girando deprisa,
como una cadena de estrellas,
como la vieja voz del mundo
gritando fuerte, así,
estalló la alegría en tu boca,
¡Oh! Sí, todo lo puedo, todo lo creo,
mi pequeña.

Oda a La Rioja

Mi tierra derrama por sus valles escasa
pero concentrada agua de lágrimas.

Brota desde el mismo corazón
camerano y serrano sangre roja, blanca,
verde y amarilla
que desciende hasta el Padre Ebro
que la guiará en un largo viaje hasta el infinito
azulverdoso donde lágrimas y sangre se hacen Dios.

Buenas noticias

El horizonte se incendia
con plumas de aves marinas pintando
sobre los mares el final de la inmensidad.
Hay palabras salobres al borde de los labios,
y los deseos llegan exhaustos a calmar
letargos y desiertos con cadencia de mar,
beso a beso, como despojo de naufragios
sobre la arena.

- ¿qué noticias traes, amigo?-

-¡He tocado tierra!-

Hay una barrera de tormentas
relampagueando en la oscuridad
y un océano gigante varado en el litoral
frágil, delgado, misterioso...

Hay selvas de luz, amigo,
al otro lado de la oscuridad.

Brindis

Por la Cándida vida brindo
con el vino nuevo de viejas vides,
Con música, con brisa, lluvia, viento meciendo las hojas y
las ramas, con el sol de las primeras horas de la tarde,
Con estrellas infinitas, con lágrimas y sonrisas, con el
corazón.

Brindo por la cándida locura, por la emoción de lo único,
de presenciar milagros, de haber hecho y estar seguro de
hacer en el futuro cosas que la gente no entiende o no son
previsibles.

Brindo con el cándido Amor apasionado, que no conoce
límites, ni sabe de prudencias y remilgos.

Brindo con el vino viejo de nuevas barricas por la
evolución, por la emoción de nuevo, por la paz interior
personal, la felicidad compartida, por dormir haciéndole el
Amor a la cándida Conciencia.

Oración de medianoche

Arrojando miedos
construyo un nuevo hogar,
entre lo que siento y lo que pienso,
un lugar contra naufragios.
Dicen que hay un lugar llamado principios,
un lugar sólido y lleno de luz,
contra el dolor, la culpa, el llanto,
yo tan sólo levanto un cobijo de lodos
con los pecados que me hicieron llorar,
y un camino de socavones
hacia mí mismo.

Hombres buenos cayeron
en las lindes de los valores,
y tan sólo quedó sombras, polvo.
Tal vez, un buen Dios sople cielos
sobre ese solar barrido por vendavales,
arrojando los infiernos lejos,
contra el dolor, la culpa, el llanto,
y lleno de luz retorne nuevo
caminando, como en mares,
sobre mí mismo.

¿Cuál de mis vidas es mi verdadera vida?,
¿cuál de mis pesadillas es pesadilla y cuál desgracia?,
¿cuál de mis felicidades es simplemente sueño, puro y duro
sueño?,
¿qué es para mí la felicidad?,
mis ojos no engañan y me mienten,
soy demasiados yos, pero sólo puede mirar un yo.
¿la felicidad?
saberme yo, saberme soñado y viviendo,
saberme que vivo y sobre todo que sufro y quiero ser feliz.

“lo dulce existe en cuanto que hay amargo”

Dirección única

Camino,
como un corazón desbocado,
como el Sol sangrando fuego
y el misterio hundido en la noche.

Inevitable,
como el otoño que olvida sus hojas
en los dedos de los vientos
como cauce que fluye profundo sobre los mares.

Hasta las cenizas,
que saben a recuerdos y memorias
de falsos tiempos mejores y falsos caminos
los senderos de las verdades.

Y el silencio,
goteo de cielos sobre muros de mármol y granito.
La última palabra por los ojos, eco de un intervalo
entre océanos de eternidad.

El vacío insostenible amenaza mi mundo,
siento por latidos la ausencia de ti,
la carencia de caricias,
de miradas golosas,
de tiernas palabras.
Disidente de todo,
aprisionado en el silencio,
siento por latidos la ausencia de ti.
Tu risa impulsa la esperanza,
arranca máscaras y desasosiego,
tus ojos son el huracán que derribará mi oscuridad,
tengo ganas de verte,
de volver a contarnos secretos,
de sentir el acento de tu voz
que siento tan adentro.
Siento por latidos la ausencia de ti
(la necesidad de estar a tu lado).

No sólo polvo

No es sólo polvo el hombre, no lo es.
Como la tierra, es también horizonte,
una bocanada de peso mineral, compacto, frío,
y un corazón ardiendo cruzado por el último rayo,
tras las montañas, tras el océano, tras el velo de la tarde.

La selva de ojos tristes me mira pasear por la acera.
Yo escucho música de cantautores pretéritos
no muy alta, para poder oír los presentes pitidos y ruidos
de coches que me molestan y alertan.

La selva de ojos tristes cotillea susurrando nombre y
decires.

Mis ojos cultivados de ideas se ofenden con el sol de mi
verdad
no más negra ni más blanca que la del resto de mortales.

La selva de ojos tristes
clama un pecador en el que verter todas las culpas.
Uno externamente ajeno, que no propio.

Y yo cobarde de mí, perdido y enmarañado en mis internas
redes de incoherencia.

Resaca de vacíos

Cae la luz golpeando maciza
las sienas aún nocturnas,
y sonámbulo arrastro
las tientas romas de pleno día,
escombros del recuerdo
y ruinas de pasos
a sombras de puro destello.
Mi pensamiento,
eco de cántaro vacío, resuena oblicuo
al seco impacto de los ojos
desplomando brumas.
Dudo.
Y senil, el mundo,
cae a plomo sobre los vivos,
tal vez en mi angosta morada,
encuentre algún viejo objeto,
algún signo aún parpadeante,
por lo que retornar,
a este mundo de locos
desgastado, desecho, vetusto.

Desnudez sobre el hielo,
vapor de agua,
nubes a ras de tierra,
piel blanca,
cabellos largos,
ojos, ojos, ojos.

Nieve, pámpanos, frío,
gélido corazón abrasado de deseos.

Estaba con ella,
pensaba en ti.

Vuelve o yo moriré.
Me hundí en el silencio.

No sientas miedo,
no temas, quédate quieta,
nadie podrá vernos,
estoy junto a tu lado.

Te tocaré solo con mis labios,
te besaré los ojos
y sentirás mi calor.

Una especie de paz inunda nuestra vida,
pero no durará mucho.

Escuálido de lunas

Escuálido de lunas, internamente sed,
cenizas a los ojos, que vagas se extienden
sin angustia, sobre paisajes oscurecidos.

En aquellas vidriosas sonrisas,
y aquellos sollozos cortantes,
rompía, antaño, el ímpetu de lo necesario,
y al cabo, me acostaba solo conmigo.

Hoy, patético de noches
añoro anhelos,
los constantes quizás, los credos,
mientras... sin lugar,
agonizo, certero, tumultos.

Las choperas vírgenes
como las conocí son bosques de recuerdos,
podridas y rancias de escombros
desordenados,
vírgenes violadas en el césped,
violadas en las ramas, en la estética,
en los juncos, en el aire, en el agua,
en las piedras, en los violadores que las pueblan
y las convierten en putas regaladas,
en basureros, en recuerdos de lo que antes eran.
Las choperas vírgenes
como selvas de mis juegos ya no existen, ni mis hijos
podrán ser héroes.

Lo más parecido al susurro del mar en mi Rioja
es meterse bajo una chopera, cerrar los ojos y
escuchar sin prisa.

A las choperas de Alberite, donde he sido feliz y espero
seguir siéndolo con mis hijos.

La sombra del héroe

Un paso perdido en multitud de alma
no es negligencia del corazón,
sino parte del hecho de andar a codos,
almas contra almas envistiendo,
o tan solo, a veces, soportando.
Perdemos el tiempo,
la oportunidad,
la razón,
Y hasta se pude perder todo
por un paso que grita tanto y acompaña macabro,
como demente piloto del destino,
pero no es, oh dolor,
perder tanto por lo que se muere a noches,
sino el no poder encontrar
ni querer dar por perdido,
lo que de hallado no cabe en los brazos.
Propio es de los que lejos llegaron,
enseñar limpias las manos
con los ojos revueltos de ortigas.

Mi abuelo era un hombre de vino diario
hasta que la tensión y los años le aguaron la fiesta.

*Perdonemos a los seres barrocos
que no pueden dejar de llenar nuestros vacíos y silencios.*

El Amor son soledades acompañadas.

Amo el amor que lo espera todo, que cree solo lo que el
corazón le hace creer. Amo el amor creativo capaz de
construir un mundo nuevo, una persona nueva, un día
nuevo.

El amor son comas y acentos,
bucles y capitulares excesivas,
el Amor también es la letra a, y muchas veces la h,
otras se borra y queda...
el papel en blanco.

Introduzco mi mano en las entrañas del mundo
para arrebatarle lágrimas fosilizadas,
caballitos de cielo y jadeos tuyos.

Hoy me siento barrica rota
desvinando mi espíritu.

Mis batallas rompen la poesía y la crean.

Tras la ventana

El mundo despierta entre espesas brumas
sobre una triste ventana asomada
a una mañana sombría
en los arrabales de esta ciudad.

Al fondo, un cinturón de asfalto envuelve frenético
la hora de las sirenas, cuando las factorías abren sus
puertas,

para gastar, para sudar, para luchar la esperanza,
y, finalmente, saborear, como un pequeño trago,
lo ganado al otro lado de la ventana.

Dentro tan solo hay caída, un abismo
entre rincones de insomnio y sin razones,
el límite de una noche infinita,
donde se ruega a Dios o al diablo,
que rompa la cortina de incertidumbre,
con una llamada, con una ocasión,
con algo que te arroje a esas calles.

A veces, la nada se cierne sobre los ojos
como una tenaza de sombra y ceniza,
un sinsentido que crece por momentos
contra uno mismo,
mientras la necesidad clama en las calles,
en los barrios, en las plazas,
buscando los motivos, las razones,
los culpables que rápido huyeron robando,
voto a voto, oportunidades,
pero a nadie, a nadie,

juzgarán en este oscuro terreno,
en este doliente país de profecías y advientos,
y al final, mientras quede luz en el horizonte,
con todo en la cabeza, sin nada en las manos,
volveremos a empezar, abajo, tras la ventana.

La tierra prometida

Llegue desde lugares lejanos y me exigieron al entrar,
más que sudor, el alma, para el juego de ganar o perder,
prometiendo porvenir, seguridad, bienestar,
aún con cierto riesgo, pagar un precio de permanencia,
el sucio estipendio de olvido e indiferencia,
en esta ciudad del préstamo, donde solo importa lo que
vales,

y solo cuenta lo que recibes.

Algunas noches, arropado por la oscuridad,
sueño con paisajes de infancia,
con los hombres de antes
y sus palabras para siempre,
sinceros, honestos, valientes,
que poblaron inolvidables,
con sus rostros limpios y sus abrazos intensos,
impagables momentos, incalculables recuerdos,
y emocionado me sorprende la aurora
con su cara seria manchada de niebla,
y el mundo arranca de nuevo con sus quejidos,
su prisa, su intercambio y su farsa.

Hasta que un día real, un día nefasto y maldito,
despertamos con las promesas por los suelos,
los intereses subieron y todo quedó anegado
por la basura de los mercados.

Un río de locura saltó los diques,
torbellinos de hambre y deudas inundaron la
muchedumbre,

y todavía hoy, una multitud cansada y confusa sigue allí,
removiendo los turbios lodos en busca de sus almas,
allí donde cómodos truncamos los abrazos por el olvido,
allí, donde solo dejamos sudor.

Las últimas calles

En estas calles del ruido,
Los coches huyen veloces, cómplices del ocaso,
hasta el final de la ciudad,
al margen, donde ladran los perros
y crecen las fábricas despidiéndose de los humanos.
En estas calles,
el río entra con sus montañas coronadas de nubes,
y de águilas tristes sobre los postes,
frontera de puentes postmodernos
con dolientes farolas que apenas pueden erguirse.
Las calles de los proyectos finales
de los usureros del cemento
pobladas de ortigas y hierbas silvestres.
Aquí, donde no llegó su dinero,
brota un jardín que el tren cruza al oscurecer,
por estas calles, al oeste de todo,
donde el sol viene a morir cada tarde, solitario.

Una tierra para soñar

Sobre esta dura tierra alcé mi vista para soñar,
con un país de aliento,
con una nación donde la piel se mida en caricias,
y el color sea solo para el cielo y el mar,
un lugar en el que los puentes salven fronteras,
sólo con puertos para llegar,
sólo con puertas para marchar,
una tierra para todos,
donde la injusticia sea solo
una oscura leyenda,
el hambre,
el abuso, la agresión, el homicidio,
la esclavitud,
el engaño, el desahucio, la usurpación,
el olvido,
y nuestros pasos firmes como un solo alma
sobre esta dura tierra,
firme sólo para sufrir, firme sólo para llorar,
en esta dura tierra de intemperie y rocas,
esta fría y dura tierra firme solo para soñar.

El hogar de la noche

¿Dónde dejamos los abrazos para cubrirnos del invierno?
¿dónde quedaron los labios para besar las heridas?
¿dónde la sonrisa para cubrir la tristeza?
¿dónde olvidamos el camino?
ahora que solo vagan las sombras,
¿dónde perdimos la luz?
Cuando entra la noche despacio con su tintineo de farolas,
prenden las primeras hogueras bajo el puente del
ferrocarril,
ahora, cuando los hogares se llenan de viento, vacíos,
y nos preguntamos,
dónde arrojamos las llaves de la confianza,
dónde pusimos los sueños,
dónde firmamos el destino.
Crepitaba el fuego entre la noche,
con el techo de estrellas y oraciones,
al calor, entre cartones, un padre,
que puso su trabajo en sus deudas,
su esfuerzo en su familia, el sudor en su país,
miraba perplejo las llamas con su danza irónica,
como si fuese el cínico baile de los grandes
que prometieron lo que no tenían,
y dieron hasta lo que no había
a los que menos necesitaban.
Al final la catástrofe impuso el orden universal
todos se hundieron y a todos rescataron
con la sangre de los más débiles,
ahora que los que madrugaban lo han perdido todo,
ahora que todo se lo han llevado con permiso de la ley,
ahora, que los hogares se llenan de viento, vacíos.

Ahora que solo vagan las sombras
¿dónde olvidamos el camino?
¿dónde perdimos la luz?

Solo lobos

Nos llenaron los platos de ilusiones,
nos escribieron las rutas del bien y del mal,
nos levantaron, entre luces, un muro contra la noche,
entre cruces, un puente sobre la muerte,
y un cuento para soportar la oscuridad.

Pero somos lobos, sólo lobos.

Hablaron de una comunidad de abrazos,
sobre una identidad contra el desarraigo,
y de un hogar contra el frío

con una pensión para descansar en paz.

Pero somos lobos, sólo lobos.

En otra tierra se alzaron manos vacías
contra el suelo yermo y el calor asfixiante,
y hubo fuego,

la sangre cubrió los caminos del bien y del mal,
lo que no pudo el horror de las balas,
fue del hambre y de la enfermedad.

Pero somos lobos, sólo lobos.

Allí, sobre un muro de barro se alzaba
un hombre con un sucio kaláshnikov,
sonreía abatiendo almas incautas
cruzando un polvoriento callejón,
exaltado, divertido, mordaz,
vencedor de la madre de todas las guerras,
con aquel gatillo,

apretaba la balanza por el pan y el calor,

por una comunidad de abrazos

y un lugar en el que dormir mejor,

pero somos lobos, sólo lobos.

Siempre es el mismo cuento

para soportar la oscuridad,

porque, somos lobos, sólo lobos.

Tu recuerdo me llega como un susurro a través de la almohada,
como caricias de las sábanas,
como un beso de mis mismos labios,
recuerdo tu Amor al Amarme a mí mismo.

El reencuentro sacude el corazón y los recuerdos que se agolpan y se reviven como presente,
el reencuentro es refundar galaxias, mundos, universos,
el reencuentro es doloroso por lo que pudo haber sido y no fue,
y es precioso por lo que fue y dejó de ser, porque así correspondía.

El reencuentro
es un acto de Amor, de humildad, de masoquismo.

Se quedó mirándome, yo aparté la vista de ella,
no soportaba Amarla tanto.

Deseo ser feliz con poco pero pido demasiado.
Disputo la vida a cara o cruz, antes aceptaba lo que saliese,
ahora soy yo el que decide y no lo dejo al capricho del azar.
Es demasiado importante la felicidad propia como para echarla a suertes, o resignarse a lo que venga.

Quiero pintarme un tatuaje en el pecho, y otro en la cara que muestre un ojo llorando, uno lo verá todo el mundo y el otro quien yo desee mostrárselo, pero la condición es

que se desnude conmigo y me acaricie tanto que termine borrando la lágrima y el ojo se torne alegre y receptivo.

Mi dolor hoy surge de la tierra, del magma mismo del planeta, de un núcleo de fuego que equilibra nuestra deriva rítmica por el universo.

Soy polvo de estrellas, hijo de la gran explosión, cataclismos y el capricho de un Dios que es mi amigo y padre, que en el fondo soy yo mismo.

Yo generaré este universo y lo llevo hacia donde nadie sabe, pero yo sí,
Hacia ningún lado, pues todo esto no lleva a nada, o sí, lo que cada uno decida.

Los años vienen y se van como las palabras, como las ideas y los miedos. Sólo queda inmutable el Amor y el deseo de ser feliz.

Me acompaño a mí mismo en este fascinante viaje que es la vida a través de laberintos de conciencia, de puertas abiertas y cerradas, de caminos, de fronteras traspasadas y no, enredado siempre en deseos y esperanzas, un arco iris y montañas y viñas omnipresentes en mi horizonte.

El sol calienta mi alma, mis ojos cerrados y mi rostro.

Siempre es y no es el mismo tiempo,

Siempre he querido un beso eterno aunque sea mentira,

Amor por favor cura mis heridas, sacia todos mis vacíos.

Sólo tú puedes salvarme,

Sólo tú mi Vida.

Hace 7 días que las vides han empezado a vestirse de verde,
Los esqueletos retorcidos han vuelto a la vida gracias al impulso divino del gran Osiris.
El paisaje entero de La Rioja se está tiñendo de vida y ocultando la desnuda tierra.
Cada 7 días el poder de Osiris irá dando paso al reino de la divina Hathor.

No puedo llorar tranquilamente, ni gritar, ni masturbarme y engendrar yo solo la materia de la que está hecha la vida y el placer.

Gibosa menguante está la Luna,
el Sol próximo a la alborada,
esta noche nos contempló Venus, Marte, Júpiter y Saturno,
iluminados por las constelaciones del Cisne, Tauro, el Cochero, Perseo, Casiopea y Pegasus,
todo bajo los últimos influjos del incendiario signo de Leo.
Yo también menguado en mi física y psique,
espero pronto a la luz y pequeñas luces que iluminan y guían el camino vital,
al fuego purificador que me abraza y limpie en el crisol de la vida.

He retornado de un lugar muy oscuro,
atravesando las nubes, cavernas,
muerte por un rayo,

resurrección por la luz.

Bebo vino en la oscuridad, azul oscuro,
como el cielo de noche, no negro, ni rojo.

Cuando uno muere retrocede
veinte mil millones de años,
al mismo comienzo del Universo,
te quedas en el borde del Cosmos
y descubres el misterio.

Índice

Epílogo

Este libro acabose de imprimir el martes 11 de noviembre de 2014.

La casualidad ha querido aliarse con los autores y que coincida con la festividad de su santo patrono: San Martín de Tours, patrono de su pueblo Alberite.

Pero muchas más cosas e importantes han sucedido el mencionado día. He aquí unos de los más reseñables.

En 1918, en la Primera Guerra Mundial, Alemania se rinde frente a los aliados, lo que supone el fin de la Gran Guerra.

En 1926, en Estados Unidos se inaugura la Ruta 66. Ruta que atraviesa EEUU de costa a costa. Durante la gran depresión americana fue el camino que siguieron los más desfavorecidos en busca del sueño americano en la rica e idealizada California. Experiencias recogidas en la famosa novela de John Steinbeck, *The Grapes of Wrath* (1939), traducida como *Las Uvas de la ira*. Describe el proceso por el cual los pequeños productores agrícolas son expulsados de sus tierras por cambios en las condiciones de explotación de las mismas y obligados a emigrar a California donde el tipo de agricultura requiere mano de obra durante la cosecha. Narra las dificultades de la familia Joad en su éxodo desde Oklahoma hacia California en busca de mejores condiciones de vida. Steinbeck exalta los valores de la justicia y la dignidad humana en una Norteamérica que vive una etapa de profunda injusticia económica y política. Obra con un claro

sabor a vino y actual hoy en día ante la crisis que sufrimos tanto económica, como de valores éticos y honorabilidad de la clase política.

La Ruta 66 es hoy la peregrinación por antonomasia de los espíritus libres.

En una fecha como esta del 11 de noviembre nacieron grandes poetas y escritores que han marcado el mundo de las letras actuales. Noah Gordon, el admirado y maestro de la poesía José Manuel Caballero Bonald, el mexicano Carlos Fuentes, una de las figuras claves de la literatura hispanoamericana o un autor que es del agrado de Eduardo y de Santi, Alberto Vázquez-Figueroa.

Ojalá la necesaria y deseada paz, el espíritu de la ruta 66, el cariño de su pueblo Alberite y las figuras y obras de estos grandes autores les inspiren y motiven en su trayectoria.

